

LA CIRCUNCISIÓN, ALGUNOS APUNTES DESDE EL PSICOANÁLISIS

Ketty Grun

abecedario Freud ↔ Lacan

Quito, 16 de noviembre de 2021

La circuncisión es una práctica que está presente desde los pueblos salvajes de antaño hasta la actualidad. Atraviesa tanto civilizaciones antiguas como la egipcia, religiones como la judía y la musulmana y hoy está presente en los pueblos anglosajones escudándose en razones higiénicas.

Freud puso de relieve la relación entre la circuncisión y la castración. En estudios sobre los ritos de la pubertad entre los primitivos aflora que la circuncisión sería una castración simbólica cuyo objetivo es prevenir el incesto y permitir al muchacho ingresar en la comunidad masculina, concediéndosele gracias al rito, el permiso de mantener relaciones sexuales con objetos no incestuosos.

En el judaísmo, se la asocia con el acto de castración. Así, viene a reemplazar al sacrificio como ofrenda a Dios, es una ceremonia antigua que perdura en Israel a lo largo de la historia. Simboliza el pacto que Dios hizo con Abraham cuya fuente conceptual se encuentra en el libro Génesis, capítulo 17: y dijo Dios a Abraham:

"Guardarás ese pacto conmigo y tu descendencia por todas las generaciones. Esta es mi alianza contigo y con tu descendencia después de ti que ustedes deberán guardar: todo varón entre ustedes será circuncidado. Ustedes cortarán el prepucio y esta será la señal de la alianza entre yo y ustedes."

Según los cabalistas, dice el Rabino Yitzchak Gabay, *"el judío no está entero hasta que se le quita el prepucio. El prepucio sella la aceptación de la abundancia espiritual por parte del hombre, y su remoción constituye la apertura de la fuente de la abundancia, es como cierta cáscara."*

Lacan, en el Seminario X La Angustia, capítulo 15, se refiere a la circuncisión en relación al psicoanálisis al referirse al tema de la castración. Afirma:

"La circuncisión no tiene que ser tomada simplemente como una operación, tampoco solo en sus coordenadas de fiesta, de iniciación, de introducción a una consagración especial, sino en su estructura de referencia a la castración a partir de sus relaciones con la estructuración del objeto del deseo".

Es el paso de una condición del niño a adulto. En este transcurso el niño pierde su identidad de niño pero todavía no adquiere la de adulto, en este lapso se pierde algo y para llegar a esta condición hay necesidad de un acto doloroso, de señalamiento en la hombría y la fertilidad, como viene a ser el señalamiento en la circuncisión. La ceremonia de la circuncisión marca la conexión entre la renuncia al objeto y la entrada del sujeto en

una estructura social simbólica. Para posicionarse como sujeto en el sistema social simbólico, el bebé de ocho días debe entregar una parte de su cuerpo.

Freud habló de la falta cuando se refirió a la castración. Para que el niño encuentre su lugar en la familia tiene que aceptar una serie de renunciaciones: aceptar el hecho de que él y la madre son dos personas diferentes que no comparten un cuerpo, lo que significa que tiene que renunciar al pecho materno; separarse de la madre; debe aceptar la jerarquía familiar y el tabú que el padre impone a la sexualidad entre él y su madre; y debe aceptar el hecho de que él no posee el objeto milagroso que le da su jerarquía y constituye un objeto de deseo de la madre, ya que él no posee el falo. El niño o la niña deben aceptar la falta de falo para adaptarse a la estructura familiar, Freud llamó a este proceso el Complejo de Edipo, en el cual la amenaza de la castración regula al deseo y el goce.

Para Lacan la castración es simbólica; está en la cultura, en la palabra. La palabra mata la cosa, no hay una superposición entre la palabra y la cosa. La palabra no es la cosa. El objeto primordial cae en el momento que se le da un nombre. La palabra divide al cuerpo entero en partes del cuerpo y eso es la castración simbólica. Lacan denomina objeto petit **a**, a lo que se perdió de lo real con la representación de la palabra. El objeto **a** es el real. En la circuncisión el prepucio representa a este objeto pequeño **a** que se cae; es el resto, es esta parte del goce que se perdió. Aceptar la falta convierte al sujeto en deseante. Siendo que deseo y goce vienen uno a expensas del otro, el placer es limitado, el hecho de que estamos en la cultura, en el lenguaje, es limitante, nos limita al goce.

El neurótico desea frente a la falta y la circuncisión simboliza a esta falta causa del deseo. La circuncisión sustituye a la ofrenda dirigida a Dios. Dios le dice a Abraham que no quiere el sacrificio humano de Isaac.

En el mismo Seminario X, La Angustia, Lacan hace alusión al texto bíblico diciendo que él nos enseña sobre la relación del sujeto con el Otro: una relación que siempre conlleva resto. A este resto Lacan le nombra objeto **a**.

El cuerpo está ubicado y vive dentro de la cadena de los significantes entre el sujeto y el gran Otro. Siempre hay algo que se escapa de la cadena significativa y queda afuera, Lacan aprende eso de los enigmáticos versos del libro de Jeremías. Se pregunta cómo así Dios amenaza con circuncidar a todos los que ya están circuncidados. Lacan saca la conclusión que hay algo que traspasa el cuerpo, un pequeño sobrante que se puede sacrificar.

En la Introducción a los Nombres del Padre, Lacan se refiere al momento del sacrificio de Isaac donde Dios no acepta que ni se le toque al niño, Dios prefiere mantener a Abraham en su deseo, que a su cumplimiento. Abraham se preparó para ofrecer su hijo a Dios y se queda frustrado. No hay cumplimiento del deseo.

Tampoco hay el deseo de Abraham de llenar lo que le falta a Dios, que a su vez también se entiende como no completo, como deseante: después del cuento del sacrificio de Isaac vienen otros preceptos de parte de Dios al pueblo de Israel.

También se puede entender de forma que, en ese momento, Dios ya no quiere el sacrificio de Abraham; eso le obliga a Abraham a hacerse cargo de su propio deseo. Ya no es cumplir

con el deseo del gran Otro. Y a partir de allí aparece el deseo de Abraham de ser padre de una gran nación: ser sujeto de deseo y no objeto que viene a tapan la falta en el Otro.

De una forma simbólica, ese episodio muestra a que se refiere el ordenamiento del deseo y el goce.

Otro punto de vista sobre la circuncisión es la explicación del antisemitismo: así como Freud explica el miedo a la castración en el caso del pequeño Hans, el hábito de la circuncisión que caracteriza a los judíos, hace recordar a los que no son judíos su propio miedo, miedo a la castración. El miedo a perder su pene y ser mujer.

Otra manera de entender la analogía de la circuncisión en la Biblia, la muestra como un castigo. Así se expresa en la historia del castigo del pueblo de Nablus por Simón y Levi después de la violación de Dina (Génesis 14): la circuncisión como castración de la masculinidad se usó como venganza por la violación.

También se puede entender la circuncisión como castigo conciliador diseñado para prevenir un castigo mayor, como se expresa en el libro bíblico (Nombres 4: 22-26) sobre la voluntad de Dios de destruir a Moisés amenazando con matar a su hijo. Ahí Tzipora, la mujer de Moisés, mientras caminaba en el desierto, circuncidó a su hijo. Aquí la circuncisión aparece como dar una parte a cambio de lo entero.

Lacan incluye el tema de la circuncisión en el Seminario de la Angustia para mostrar que la angustia expresa físicamente el principio del exceso de goce al que se niega a renunciar.

Concluimos entonces que el rito de la circuncisión y algunos planteamientos psicoanalíticos sobre el objeto *a*, se relacionan en varias formas y tienen diversos puntos de contacto. Aquí, hemos tratado de ubicar algunos.

Referencia Bibliográfica:

Lacan J. (2006). "Des Nomes-du-Père", Israel, RESLING Publishing

Lacan J. (2006). "El seminario La Angustia", Buenos Aires, Paidós cap. 15-16

Yehuda Israely (2014). "The Craft of the Lacanian Treatment", Israel, RESLING Publishing